

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GALLARDO PAÚLS, B. (2007): *Pragmática para logopedas*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- (2009): «Valoración del componente pragmático a partir de datos orales», *Revista de Neurología* 48, 2, pp. 57-61.

DRA. MAITE FERNÁNDEZ-URQUIZA
Universidad de Oviedo

MORENO CABRERA, JUAN CARLOS y MENDÍVIL GIRÓ, JOSÉ LUIS, *On biology, history and culture in human language. A critical overview*, Sheffield-Bristol, Equinox, 2014, X+171 pp.

On biology, history and culture in human language es una obra que pretende fomentar el acercamiento entre las tradicionales perspectivas de estudio del lenguaje: la visión de la lengua desde su estabilidad mental (teorías innatistas) o desde su proceso experiencial y cultural (teorías funcionalistas) en la especie humana. Los autores manifiestan que a menudo esas dimensiones no son contradictorias sino, de hecho, complementarias y se afanan por demostrarlo en los seis capítulos que componen dicha obra.

En este ensayo se vislumbran tres grandes apartados: el primero comienza con la presentación del tópico estudiado, esto es, el lenguaje en su aspecto natural y cultural (capítulo 1), la exploración de la naturaleza de las lenguas naturales (capítulo 2) y la paradoja de los lenguajes sin una facultad de lenguaje (capítulo 3). El segundo se destina al tratamiento de las lenguas cultivadas (capítulo 4), la diversidad lingüística y el debate sobre el relativismo (capítulo 5). Por último, un apartado final (capítulo 6) recoge, a modo de corolario, las consecuencias inmediatas de las teorías expuestas en capítulos precedentes: la necesaria distinción lingüística entre lenguas naturales y lenguas cultivadas. En las siguientes líneas procedemos a revisar los aspectos más sobresalientes de cada capítulo.

¿Es el lenguaje un producto biológico o cultural? En el *Crátilo* de Platón ya se apunta que las palabras se originan por naturaleza, pero su alcance comunicativo queda establecido por las comunidades de habla particulares. De modo similar, Dante estableció una división entre las lenguas vernáculas, dadas por naturaleza, aprendidas sin instrucción y sin reglas, y las lenguas literarias, religiosas y filosóficas, particulares, artificiales y aprendidas con esfuerzo. Una parte importante de la teoría lingüística contemporánea de corte formal (Chomsky 1986) mantiene esta división reflejando la existencia de una lengua exterior-

rizada (E-Lengua) y una lengua interiorizada (I-lengua) o una necesaria diferenciación en lenguas naturales y lenguas cultivadas.

Dante se apoyaba en la metáfora de la pantera para visualizar la búsqueda de la excelencia que supone una lengua cultivada. Varios siglos después, Gell-Mann se refiere a la metáfora del jaguar para expresar la perfección de los sistemas adaptativos complejos desde los que se obtiene la dinámica del lenguaje natural. Siguiendo estas metáforas de «persecución», los autores de este ensayo pretenden capturar la esencia de dos bestias lingüísticas, distintas pero relacionadas, tan esquivas y hermosas como la pantera y el jaguar: las lenguas naturales y las lenguas cultivadas. Si proyectamos un poco más esta metáfora caeríamos en la cuenta de que la investigación filológica se ha centrado más en la pantera y la lingüística debería haberlo hecho más, según los autores, en el jaguar. No obstante, dependiendo de la posición metodológica adoptada, a veces el lingüista persigue a la pantera y en ocasiones al jaguar, cuando no las confunde y cree ver al mismo «animal» en la selva heteróclita del comportamiento lingüístico en la comunidad: «These are difficult to pinpoint precisely, since they are both visible and invisible, objective and subjective, social and individual, mental and physical» (p. 17).

«Explorando la naturaleza de las lenguas naturales», es el segundo capítulo de la obra y constituye una justificación de la naturaleza biológica de las lenguas mediante el estudio de la correlación entre lenguaje y vida, entre lenguas y especies. La evolución de las especies y de las lenguas siguen los mismos patrones, tanto de herencia como de mutación y aislamiento: los niños hablan la misma lengua que su padres por herencia, se generan cambios lingüísticos que conviven con las formas anteriores o las destierran y las barreras físicas y sociales aíslan variantes de una lengua previa y común. Incluso los problemas biológicos de las delimitaciones de las lenguas encuentran su correlato en las delimitaciones de una especie. ¿Cómo establecer la pertenencia de una lengua a un conjunto más amplio en relación con otra lengua?, ¿cómo saber si dos I-lenguas se enmarcan en la misma E-lengua? La relación entre estas dos formas de manifestación lingüística, el uso y producto lingüístico de una sociedad (E-lenguas), frente a la facultad lingüística de un individuo (I-lengua) es, según los autores, lo que ha marcado los dos paradigmas lingüísticos de los últimos sesenta años: el paradigma biolingüístico-generativo y el funcional-cognitivo. Desde la defensa de una facultad humana del lenguaje en el marco de la Gramática Generativa, se argumenta la naturaleza exclusivamente *sapiens* del lenguaje, y su carácter universal bajo una aparente diversidad lingüística y cultural: «In fact, this is a serious problem for the contention that languages are radically diverse. To adopt Chomsky's own phrase, this would be more a mystery than a problem» (p. 36). En uno de los epígrafes más esclarecedores de este capítulo los autores definen terminológicamente qué es

y qué no es la Gramática Universal («Why not Universal Grammar?»), y la sitúan en paradigmas contemporáneos más cercanos a los modelos Evo-Devo (*evolutionary developmental biology*) que en los meramente genéticos en los que se inició tal paradigma lingüístico. La analogía que se propone al respecto es la de una graduación microscópica, pues distintos niveles de profundidad y observación en el objeto de estudio arrojarán diferentes resultados: si nos fijamos en los fenotipos externos de los animales las diferencias entre especies es enorme; si descendemos al nivel embrionario, las similitudes se acrecientan hasta el punto de que en los mecanismos bioquímicos de las células se impone la indistinción. Esta misma lógica es la que, según los autores, debe aplicarse a las lenguas si adoptamos un punto de vista biolingüístico.

El tercer capítulo, «La paradoja de las lenguas sin una facultad del lenguaje», arranca con la afirmación de que las lenguas humanas son objetos, herramientas culturales utilizadas por las comunidades con propósitos sociales y cognitivos determinados. Como dos caras de una misma moneda, la dimensión histórica y la biológica son igualmente relevantes para el estudio de una lengua. Ahora bien, debe tenerse en cuenta que los mecanismos que las gobiernan no son exactamente los mismos. Así, mientras que hablamos de la «evolución lingüística» para explicar el desarrollo filogenético en la especie, reservamos el término «cambio lingüístico» para referirnos a las variaciones históricas de las lenguas en tanto que objetos cognitivos y culturales. Si el cambio lingüístico se rige solo por restricciones formales dictadas por nuestra especialización biológica del lenguaje (el «instinto del lenguaje» de Pinker) esto implica que la variedad lingüística siempre es manifestación del mismo sistema. Si el cambio lingüístico está condicionado por factores externos (incluyendo factores funcionales, sociales y culturales), las lenguas pueden variar de manera impredecible (Joos). A la luz de la hipótesis de uniformidad lingüística y las teorías de Bichakjian y Rosenbach sobre la evolución lingüística (ambas darwinianas) se concluye que los factores sociales afectan a las E-lenguas, pero no ejercen directamente su influencia en las competencias gramaticales naturales de un individuo.

El cuarto capítulo, «Caracterizando las lenguas cultivadas», comienza precisamente en este punto y retrata las dos grandes formas de elaboración lingüística del ser humano: las lenguas esotéricas y las exotéricas. En las primeras se encuadran todas las manifestaciones crípticas y rituales de distintas sociedades en las que el concepto clave que las aúna es el de iniciación, tal y como sucede en la lengua anem, la lardil, la dyirbal o determinados estilos de habla de algunas comunidades indias de Norteamérica, por ejemplo. A estas lenguas solo se accede después de haber sido instruido, enseñado, iniciado. Todas ellas tienen un propósito ritual, ceremonial o religioso, producen textos hablados

o escritos con un tipo de lenguaje que intencionalmente busca la diferenciación del lenguaje ordinario. Dentro de la elaboración esotérica, y siguiendo a Fabb, se encuadra también al lenguaje literario o poético. Este lenguaje tiene como objetivo llamar la atención sobre la propia forma lingüística para producir un efecto en el oyente/lector. A consecuencia de ello, los aspectos fonológicos, léxicos y gramaticales se ven comprometidos, alterados y modificados para lograr dicho efecto. Las lenguas exotéricas, al contrario que las anteriores, buscan una simplificación para generar un acceso más fácil y rápido a las lenguas naturales: el matenés, los pidgins o las lenguas artificiales internacionales (como el esperanto), etc. Los autores consideran que estas últimas no son, por tanto, creaciones a partir de lenguas naturales, ni modelos para investigar el origen del lenguaje en nuestra especie. De modo similar, los autores señalan que la escritura de una lengua no puede considerarse un reflejo natural, inequívoco de la naturaleza de las lenguas naturales, sino que más bien se trata de versiones artificiales de las mismas, que han sido aprendidas y desarrolladas con distinto grado de destreza por los individuos de una sociedad. Constituye, en consecuencia, una elaboración esotérica y el mayor «peligro» lingüístico que plantea es lo que Coulmas denomina «scriptism»: la tendencia en la investigación lingüística a analizar las lenguas mediante conceptos inducidos de la escritura.

En el capítulo quinto, «La falsa medida de la diversidad lingüística», se retoma la hipótesis presentada en el segundo: la uniformidad de las lenguas se impone pese a la constatable diversidad lingüística, que se considera un falso problema de complejidad lingüística. Así, por ejemplo, cuando se habla de la mayor complejidad de una lengua frente a otra se está realizando una apreciación subjetiva de un hecho que la lengua no porta en sí misma, sino en la forma en la que realizamos su análisis y descripción. Esto es, se confunde la complejidad gramatical con la complejidad de descripción gramatical. Un ejemplo muy ilustrativo se refiere a la morfología verbal del vasco. Según revisemos la gramática de Ithurry 1895 o la de Hualde y Ortiz de Urbina 2003, nos encontraremos con 351 páginas dedicadas a la morfología verbal, o 47, respectivamente. Una parte notable del capítulo se destina, asimismo, a valorar las lenguas señadas como manifestación directa, si bien mediante otra modalidad, de la facultad humana del lenguaje al compartir propiedades estructurales, semánticas y pragmáticas y que pueden combinarse entre sí de manera simultánea. Cierra este apartado una revisión del relativismo contemporáneo (o neo-relativismo) a partir de los trabajos de Boroditsky y Deutscher, cuyos experimentos psicolingüísticos, diseñados para demostrar la influencia de las lenguas en nuestra forma de concebir el mundo, lo que finalmente acaban demostrando, según los autores, es que la cultura afecta a las lenguas, pero no a la facultad natural del lenguaje.

El capítulo final, «Lenguas naturales y cultivadas: una distinción necesaria», cierra el ensayo recuperando los puntos problemáticos desgranados a lo largo de la obra.

Siendo un libro escrito desde la óptica biolingüística, y menos desde la histórica y cultural del lenguaje (aunque durante toda la obra se manifieste una idea de no exclusión sino de complementariedad), quizás se eche en falta una revisión de cuestiones tradicionales en este campo, tales como las investigaciones genéticas en el origen del lenguaje y las características neurolingüísticas que igualmente están implicadas en la dimensión biológica del mismo. No obstante, Mendivil Giró y Moreno Cabrera han logrado plasmar en este ensayo sus amplios conocimientos en biolingüística y diversidad lingüística, y aunque algunos de los temas ya habían sido abordados en obras previas de estos y otros autores del panorama nacional, cobran aquí matices nuevos que nos hacen reflexionar sobre algunas de las (innecesarias) brechas que epistemológica y metodológicamente todavía permanecen abiertas en nuestro ámbito de estudio.

SONIA MADRID CÁNOVAS
Universidad de Murcia

OLZA, INÉS y MANERO RICHARD, ELVIRA (eds.), *Fraseopragmática*, Berlín, Frank & Timme, 2013, 423 pp.

El subtítulo del volumen es *El necesario «giro pragmático» en la Fraseología*. En la Introducción, aseguran las editoras que el objetivo principal del libro es ofrecer un panorama de análisis de la fraseología de diversas lenguas desde la óptica pragmática. Defienden sin cortapisas que la Fraseología es una disciplina lingüística autónoma, cuyo objeto de estudio precisa la articulación de otras disciplinas ya consolidadas: la semántica, la sintaxis, la lexicología o la lexicografía. Constatan que el estudio fraseológico desde estas disciplinas ha sido constante y abundante, pero afirman que son proporcionalmente escasos los trabajos de fraseología desde la perspectiva del uso discursivo real. Con el título de *Fraseopragmática* se pretende nombrar el terreno de imbricación entre Fraseología y Pragmática. Por ello, las contribuciones del libro estudian esa relación en cuatro partes o bloques temáticos nombrados de la siguiente manera: *Perspectivas fraseográficas y contrastivas* (tres artículos); *Funciones textuales y discursivas* (cuatro artículos); *Procesos de fijación y gramaticalización* (tres artículos); *Nuevos acercamientos desde la pragmática* (tres artículos). Una vez expuestos los objetivos del volumen, las editoras nos ofrecen reseñas precisas de los artículos incluidos en cada una de esas partes y hablan del esfuerzo «por sentar las bases de una sub-